



NUEVOS GRUPOS, CLASES Y COMPORTAMIENTOS EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO

FLORENCIO GARCÍA MADRIGAL
PROFESOR DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

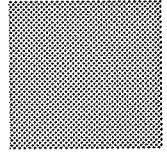
A partir del antagonismo de las clases marxistas, se perfila la estructuración de nuevos grupos sociales desiguales pero de comportamientos convergentes, en una sociedad cuyos procesos prevalentes se ordenan en torno al consumo.

Palabras clave:

- Clases sociales.
- Desigualdad social.
- Cambio social.
- Sociedad de consumo.

Fresumen

Nuevos grupos, clases y comportamientos en la sociedad de consumo



Florencio García Madrigal

Desde el viejo mito marxista de las dos clases sociales, que dividía la sociedad en propietarios y no propietarios de los medios de producción, han sucedido un cúmulo de transformaciones que permiten asegurar que quien mejor asimiló la teoría marxista fue el propio sistema productivo, al ir introduciendo una serie de cambios sociales que desdican la hipótesis de la revolución, a través del enfrentamiento violento entre las clases¹.

En contraposición a los teóricos funcionalistas, Dahrendorf plantea que lo normal en la sociedad no es el equilibrio sino el cambio. Así considerado, el cambio afecta a las estructuras, a la sociedad y se da en el espacio y en el tiempo marcando el curso de la evolución de la sociedad y haciendo historia, (Dahrendorf, 1974). Interesa a la sociología que estas predicciones marxistas no se han cumplido, no ha existido revolución proletaria, ni se ha polarizado la sociedad. Por tanto, las explicaciones sobre nuevos órdenes sociales y estructuración de clases suponen analizar en base a los cambios políticos, económicos y sociales habidos desde las formulaciones marxistas, (Littlejohn, 1975:119-134) y correspondientemente remitirlos a nuevos tipos de sociedad, apareciendo denominaciones indicativas de otros procesos y praxis prevalentes: sociedad de consumo, sociedad post-indus-

¹ Véase la formulación marxista del modelo dicotómico de estructura social, así como el antagonismo y lucha de clases. (Marx y Engels, 1974).

trial²,.... Touraine señala al respecto que estas sociedades al liberarse de la preocupación excesiva por la producción, se convierten en sociedades de consumo. (Touraine, 1969).

Los funcionalistas señalan sobre el desarrollo de las sociedades modernas las semejanzas en cuanto a los efectos de estandarización sobre las estructuras sociales de las exigencias de la tecnología moderna y economía avanzada, y siendo estos factores los que contribuyen más a la uniformidad que otros factores (*culturales - étnicos - políticos*) que contribuyen a la diversidad. Resultado del proceso de homogeneización es la ampliación de la proporción de la población que cae en las filas medias de la distribución, pasando así la jerarquía de la estratificación de la forma piramidal a la de pentágono o diamante.

En estas sociedades del *industrialismo pluralista* la distribución del poder no es atomista ni monista, ni siquiera radicalmente discutida por la clase obrera; sino que se establece un orden social en el que existe un Estado de gran intervención en lo económico, a través de programas de redistribución y de control. (Goldthorpe, 1972:385-412).

En suma, los sistemas democráticos actuales arrojan un nuevo ordenamiento social, en donde el principio organizativo fundamental es la existencia de una gran clase media ampliada que comprende a la casi totalidad de la población³. Si atendiéramos al autopoicionamiento de los sujetos en la escala social, la consecuencia sería prácticamente una única gran clase media, resultante de que los de arriba se situarían un poco más abajo en la pirámide social mientras que los de abajo se ascenderían otro tanto⁴.

Es a su vez, el requerimiento del estado igualitario en las sociedades de Occidente, el que hace que los ciudadanos hayan: de estar por definición en una banda suficiente ancha que permita

2 Puede encontrarse una versión pedagógica de los caracteres de distintos tipos de sociedades, en donde también se alude al consumismo y al necesario cambio de los modelos de consumo en las sociedades post-industriales. (González Blasco, 1989:11-43).

3 Se puede revisar la concepción funcionalista en cuanto a sistemas de clases abiertos y el concepto mudable de la pertenencia a clases a consecuencia de barreras siempre superables. (Cachón, 1989:215-239).

4 Sobre procedimientos de autoevaluación y conciencia de clase. (Barber, 1967:103-125, 188-231).

situar a la mayoría⁵. Las dos clases de la sociología marxista se han multiplicado en un sinnúmero de subclases en la sociología cotidiana, de forma que no es posible la revolución anticipada de la teoría de las dos clases enfrentadas. Para empezar, las empresas ya no son únicamente de individuos particulares sino de socios colectivos y el poder de los medios de producción se delega por criterios tecnocráticos en los gerentes y los managers⁶, que hasta para mayor dispersión pueden ser propietarios o ser capitalistas minoritarios. Los managers al reemplazar a los capitalistas en la gestión y control de la economía, se constituyen en una nueva clase dirigente; lo cual remite al concepto de tecnoestructura de Galbraight en cuanto al conjunto de grupos y comisiones de técnicos, especialistas y expertos, con su compleja red relacional, que ejercería realmente el poder de decisión en las grandes empresas modernas. (De Pablo, 1984:383-3840).

Otra clase copiosamente aparecida es la política, que ha ido multiplicando sus miembros conforme avanzaba el estado burocrático y se desconcentraba el poder central. De suerte, que goza ya de entera profesionalización y dedicación, y supone por representación ciudadana la asunción y administración de otra parte importante del poder en las sociedades democráticas. El pluralismo capitalista permite, pues, el acceso al poder político de unas clases no necesariamente identificadas con la propiedad⁷, aunque la paradoja se constituye en la parte de intereses que identifique o supedite con los propietarios.

Derivado de la expansión de las actividades económicas del sector servicios se han introducido otras fragmentaciones en la clase tradicionalmente obrera, que obedecen no sólo a una distinta actividad de los trabajadores de mono azul, sino también

5 Véase viejas y nuevas clases medias, sobre la evolución y ampliación de las clases medias españolas. (Tezanos, 1990:109-142).

6 Ver la crítica de Dahrendorf a las clases sociales marxistas en donde se elude el choque violento de clases, la dominación del Estado por los propietarios y deducir las clases de la propiedad (Dahrendorf, 1974).

7 De Pablo (1984: 389-395), repasa brevemente distintas perspectivas sobre la identificación Estado y clases dominantes.

a una adscripción a valores y modos de vida distintos de los trabajadores de cuello blanco⁸.

Representan estilos de vida diferentes la clase rural o la clase urbana, la clase manual o no manual. Incluso se teoriza sobre el subgrupo de la *aristocracia obrera* otorgándole una posición más alta, puesto que a sus especializaciones se les otorga un mayor nivel de mando y la percepción de mejores retribuciones económicas⁹.

Por imperativo de la extensión educativa y de los servicios públicos, se han ido ampliando las clases docentes y funcionariales, a las que cada vez les será más difícil pronunciarse por una u otra de las clases polarizadas marxistas. De otra parte, en algunas sociedades avanzadas, los analistas señalan un desmedido crecimiento de este grupo, al ser empleado por algunos gobiernos como generador ficticio del empleo y arma arrojada contra el paro. No parece que la clase funcional se caracterice por su dinamismo, sino por la férrea conciencia de los privilegios adquiridos, del puesto sempiterno y de la perpetuación de estructuras¹⁰.

Otras formas de exclusión y desigualdad distributiva por subgrupos, devienen a través de las cualificaciones académicas y acreditaciones profesionales otorgadas por universidades u organizaciones restrictivas; y que permiten el acceso diferenciado a determinados puestos claves en la escala jerárquica de la división del trabajo y del posicionamiento en el mercado. (Solé, 1989).

Se dice que la gran división por clases habría de hacerse entre los que tienen un puesto de trabajo y aquellos otros desempleados. Parece así, que el primer privilegio de clase sería el empleo y no tanto los ingresos económicos, puesto que las sociedades capitalistas actuales hacen posible en el marco de la denominada economía oculta, que ciertos desempleados puedan tener momentáneamente mayor nivel de consumo que el disfrutado por otras personas con empleo. Sin embargo se genera para el resto de los *sin trabajo* una nueva forma de pobreza y anomia, puesto que el plan de vida que reciben a través de la socialización no difiere de el de la sociedad en su conjunto; y conociendo éstos los

8, 9 Sobre el crecimiento de los sectores de cuello blanco y su engañosa caracterización, así como de clases de trabajadores manuales y no manuales. (Giddens, 1989:206-262).

10 Véase centralismo y reorganización administrativa en la democracia española. (Beltrán, 1990:315-352).

valores de clase media e incluso referenciándose en ellos, no pueden ejecutarlo en el marco de la sociedad de consumo (Valentine, 1972:135-158). No cabe duda, que los requisitos de pertenencia a clase se mudan a impulsos de los nuevos requerimientos del consumo¹¹.

Una de las claves interpretativas de la estabilidad de los regímenes democráticos occidentales está referida a su capacidad generadora y distribuidora de la riqueza. En ningún otro orden social se alcanza mayor desarrollo material ni mejor distribución de beneficios. El denominado *estado del bienestar*, basado en el impuesto progresivo, ha hecho extender a la mayoría recursos o prestaciones que antes alcanzaban a unos pocos. En la profundización de esta realidad en España, se han universalizado servicios básicos como la asistencia sanitaria de la Seguridad Social, el acceso gratuito a la enseñanzas medias y la ampliación de la escolarización obligatoria, las pensiones no contributivas de los ancianos; o el salario mínimo de inserción para los desempleados, que ya ha sido estipulado en varias comunidades autónomas y que tendrá que extenderse a la totalidad del Estado, en congruencia con los países de nuestro entorno próximo¹².

Los cambios sociales esenciales, en definitiva, se inducen no por la ruptura violenta de la revolución, sino por la vía de la generalización del bienestar y de la profundización en los derechos individuales de los ciudadanos, en el marco de sociedades que pretenden paulatinamente un mayor grado de elaboración democrática.



El paradigma social del consumo

La empiria de los resultados encuestales no hace más que constatar la actitud de rechazo de la mayoría de los ciudadanos sobre las restricciones que pudieran imponerse al consumo,

11 En las sociedades desarrolladas existe una obvia relación entre pobreza, posición económica, y capacidad para mantener un determinado nivel de consumo. En consecuencia, la imposibilidad de acceso a determinados niveles de consumo puede subsumir a las clases pobres en la incultura, la discriminación, falta de normalidad participativa, desigualdad y marginación. Puede verse una sencilla clasificación de los tipos de gente que pueden ser calificados como pobres, (S. del Campo y M. Navarro, 1983:11-12).

12 Sobre enseñanza, sanidad y servicios sociales. Véanse los respectivos capítulos de la síntesis actualizada del III Informe FOESSA 1978, así como el Informe FOESSA 1983.

posición algo distinta a la austeridad de la ética protestante analizada por Weber en el desarrollo y asentamiento del capitalismo.

Es la propia organización socio-política-económica la que procesualmente impulsa, desde hace tiempo, a la adaptación paulatina de los individuos a un creciente consumo, que a su vez se convierte en resorte inevitable del actual sistema de vida¹³.

El revulsivo de las producciones en cadena por la mecanización, fue la necesidad de consumir lo producido como única forma de supervivencia de las sociedades industriales. Posteriormente, la progresiva implementación de la tecnología en los procesos productivos no produce *crisis de superproducción*, sino planificación de rendimientos y explotación de inventos, a la vez que una ampliación ilimitada del mercado. Esta realidad supone la participación en la estabilidad social por parte de los actores sociales, no solo trabajando sino especialmente consumiendo¹⁴. Desde el invento de la publicidad, la mercadotecnia, las ventas a plazos, o el descubierto atemporal de tarjetas-plástico; el modelo de la sociedad de consumo redescubre incesantemente mecanismos de perpetuación de su orden social dominante.

Pero el consumo masivo también se ha constituido en un mecanismo de igualación social y de realización democrática. Sin la apariencia igualitaria del consumo semejante, difícilmente podrían sostenerse los órdenes sociopolíticos sin revoluciones¹⁵. La igualación por el uniforme lo mismo se da en una formación militar, en un colegio de pago o en el régimen cubano.

Los grandes almacenes de fuerte éxito empresarial son exponente muy representativo de la sociedad democrática interclases. El secreto comercial estriba en que sus estudios encuestales muestran como techo de ventas la existencia de una única gran clase media que comprendería al 95 por ciento de la población, es decir, a la práctica totalidad de su potencial Universo.

13, 14 Véase como se reubican los nuevos conflictos sociales en el sistema de producción, pero vinculando la educación y el consumo al terreno de la producción. (Touraine, 1969:5-31).

15 Véase el punto de vista de los teóricos de las clases medias, y como la igualdad y estabilidad sociales devienen del consumo igual de bienes iguales, o consumo masa, (Castillo, 1984:348-370).

Hoy, la desigualdad proviene del consumo marginal, de aquel que aparece menos manifiesto. Escapa al control social general la dieta de la familia, la servidumbre en casa, el profesor particular, el colegio británico de los niños, las vacaciones en el extranjero o la adicción a la droga. El coche como antiguo signo distintivo de poder social ya sólo es utilizado por las casas de automóviles para vender a determinados usuarios, puesto que su sola posesión ya no permite diferenciar el poder adquisitivo del que lo conduce¹⁶.

De igual modo se ha plasmado la práctica de la libertad en la posibilidad de poder consumir algo y además poder elegir entre distintas opciones de consumo. Por ejemplo, algunos cifran la libertad de enseñanza en poder acceder a través del dinero público a un colegio de pago y otros en poder escoger una opción hospitalaria privada frente a la estatal¹⁷.

El imperativo de la sociedad democrática industrial parece afirmar que no hay libertad sin consumo. Por eso, los distintos regímenes políticos comprenden que no se pueden calmar las ansias de libertad de un pueblo si no se diversifica y aumenta la posibilidad de consumir. De otra parte, no se puede consumir sin antes producir. Por esto, las consignas de los partidos políticos en vísperas electorales siempre propalaban que para generar empleo había que producir más y que sólo podía suceder consumiendo más gente, con mayor frecuencia y mejor intensidad.

No solo desde las administraciones públicas predemocráticas se emplea el consumo como privilegio de clase y mejora salarial, sino que en el presente puede incorporarse como mejora laboral y salario social, la posibilidad de que funcionarios o militantes de organizaciones sindicales adquieran productos con descuentos en varias redes de establecimientos comerciales de las ciudades. La reivindicación pública posterior abunda no en el hecho de un mayor salario económico o mejores condiciones laborales, sino en la desigualdad generada por el suceso de que el resto de los

16 Véase la relación de los ingresos discrecionales, que no cubren necesidades primarias, en cuanto a la discrecionalidad electiva de los consumidores y el poder simbólico del consumo, (Navarro, 1978:17-72).

17 Interesante en la cuestión sanitaria la contradicción del desarrollo de la actividad privada versus la pública, (J. de Miguel y M.F. Guillen, 1990:487-492).

trabajadores no dispongan de tales ventajas en sus lugares de origen¹⁸.

Es tal el paradigma representado por el consumo en nuestras sociedades actuales que lo mismo vale para expresar libertad que para componente salarial, o que con igual sentido puede utilizarse en formaciones capitalistas o en regímenes comunistas. De esta manera, al ciudadano no se le podría despojar de la posibilidad de incrementar su consumo.

La mayor parte de los sujetos encuestados prefieren vivir al límite de sus posibilidades económicas y se oponen a aquellas actuaciones que sean limitadoras del consumo. No en vano, amén de otros atributos, se restringiría la autoestima propia del éxito personal, el sentimiento de bienestar familiar y la libre expresión de la posibilidad de elegir¹⁹.

Cualquier Gobierno que quiera permanecer largo tiempo, habría de proporcionar a la ciudadanía mayor bienestar material, mental y psicológico y tendría que conseguirlo haciendo posible un mayor y mejor consumo para la mayoría electoral²⁰.

18 En concordancia con este hecho aludimos a la definición de sociología del consumo, que considera el comportamiento de los grupos sociales constituidos en función de factores diferenciadores respecto la actividad consumidora. También resultados de encuesta sobre evolución del consumo en España, (Síntesis Informe FOESSA, 1978:511-569).

19, 20 Existe toda una analítica y un pragmatismo social y gubernamental en el sentido de asociar progreso y equilibrio social a desarrollo economicista y consumo masivo. Galbraith advierte sobre el riesgo en la tendencia de las sociedades hacia el consumo en masa, poniendo en evidencia contradicciones de este modelo; y señalando la contribución decisiva de los servicios públicos en el bienestar social, (Galbraith, 1984).

**BIBLIOGRAFIA**

BARBER, B.

1967: *Estratificación social. Un análisis comparativo de la estructura y del proceso.* Fondo de Cultura Económica. Madrid.

BELTRAN, M.

1990: "La administración pública y los funcionarios", en S. Giner (dir.) *España. Sociedad y Política.* Tomo I. Espasa-Calpe. Madrid.

CACHON, L.

1989: *¿Movilidad social o trayectorias de clase?.* Siglo XXI. Madrid.

CASTILLO, J.

1984: "Las clases medias", en S. del Campo (ed.). *Tratado de Sociología.* Vol. 1. Taurus. Madrid.

DAHRENDORF, R.

1974: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial.* Rialp. Madrid.

DE MIGUEL, J.; GUILLEN, M.F.

1990: "La sanidad en España", en S. Giner (dir.). *España. Sociedad y Política.* Tomo I. Espasa-Calpe. Madrid.

DE PABLO, A.

1984: "Elites y clases dominantes", en S. del Campo (ed.). *Tratado de Sociología.* Vol. 1. Taurus. Madrid.

DEL CAMPO, S.; NAVARRO, M.

1983: *La pobreza en una sociedad en creciente desarrollo.* Edición mimeografiada. F. de CCPP y Sociología. Universidad Complutense. Madrid.

FOESSA, F.

1978: *Síntesis actualizada del III Informe Foessa 1978.* Euramérica. Madrid.

1983: *Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983.* Vol. II. Euramérica. Madrid.

GALBRAITH, J.K.

1984: *La sociedad opulenta.* Ariel. Barcelona. (1.^a ingl. 1958).

GIDDENS, A.

1979: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas.* Alianza. Madrid.

GOLDTHORPE, J.H.

1972: "La estratificación social en la sociedad industrial", en R. Bendix y S. M. Lipset. *Clase, status y poder.* T. III. Euramérica. Madrid.

GONZALEZ BLASCO, P.

1989: *Modelos de sociedades: pasado, presente y futuro.* Prensas Universitarias. Universidad de Zaragoza.

LITTLEJOHN, J.

1975: *La estratificación social*. Alianza. Madrid.

MARX, K.; ENGELS, F.

1974: *El manifiesto comunista*. Ayuso. Madrid. (1.^a ingl. 1848).

NAVARRO, M.

1978: "El comportamiento del consumidor en la sociedad de consumo", en M. Navarro (dir). *La Sociedad de consumo y su futuro. El caso de España*. Instituto Nacional de Consumo. Madrid.

SOLÉ, C.

1990: *Las clases medias: criterios de definición*, R.E.I.S., n.º 49, enero-marzo, pp. 6-25.

TEZANOS, J.F.

1990: "Clases sociales", en S. Giner (dir.). *España. Sociedad y Política*. Tomo I. Espasa-Calpe. Madrid.

TOURAINÉ, A.

1969: *La sociedad postindustrial*. Ariel. Barcelona.

VALENTINE, CH.

1972: *La cultura de la pobreza*. Amorrortu. Buenos Aires.